

Continuamos leyendo el evangelio de San Lucas.

Jesús acaba de proclamar las bienaventuranzas, que escuchamos el domingo pasado, y sigue enseñando a los que le siguen lo que Dios quiere de nosotros, y nos sigue sorprendiendo al proponer lo contrario de lo apetecible. Nos ha dicho que serán felices los pobres, los hambrientos, los desheredados de la fortuna y hoy añade la necesidad de amar a los enemigos, hacer el bien a los que nos odian, bendecir en lugar de maldecir a quienes nos hacen mal.

No es fácil aceptar lo que Jesús nos está diciendo. Cuando a nosotros nos apetece y vemos justo el "ojo por ojo", Jesús nos habla de perdón, y no solo de perdón, **nos manda amar a nuestros enemigos**. Aceptamos sin muchos problemas no odiar ni aborrecer a nadie, pero esto no es lo que nos pide Jesús, el nos obliga a amar a pesar de todo.

Esto que tanto nos cuesta se hará más fácil si llegamos a identificar lo que de Dios vive en nosotros y lo que de Dios vive en el "presunto enemigo". Si dejamos de ver lo físico y nos centramos en buscar lo espiritual, llegaremos a vivir el amor de Dios en nosotros y no habrá nada que nos impida hacerlo extensivo a los demás, incluyendo en este "los demás" a los enemigos, que habrán dejado de serlo para empezar a ser chispazos, reflejos de Dios que vive en ellos y en nosotros.

Tenemos que amar a todas las criaturas de Dios no porque sean buenas, agradables o bellas, sino porque participan de Dios, porque son reflejo del amor de Dios que nos ama sin medida y nosotros debemos vivir, también sin medida, el amor, sabiendo que el amor que podemos dar cada uno de nosotros, será el amor que recibiremos a cambio, porque con lo que midamos, seremos medidos.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

VII TIEMPO ORDINARIO "C"
24 de febrero de 2019



“ La medida que uséis, la usarán con vosotros “

CANTO DE ENTRADA:

Vamos cantando al Señor: // Él es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

Los cielos y la tierra aclaman al Señor:
«Ha hecho maravillas, inmenso es su amor.»

Unidos como hermanos, venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL 1º LIBRO DE SAMUEL 26,2.7-9.12-13.22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, dormido en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor.

Entonces Abisay dijo a David: “Dios te pone al enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe”. Pero David replicó: “¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor”. David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo. David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó: “Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor”.

SALMO 102: R.- El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas, / y cura todas sus enfermedades:

el rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso, / lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados, / ni nos paga según nuestras culpas.

Como dista el oriente del ocaso, / así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos, / siente el Señor ternura por sus fieles.

Lectura de la 1ª carta de San Pablo a los Corintios, 15,45-49

Hermanos: El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán un espíritu que da vida. No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 6,27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla,

preséntale la otra; al que te quite la capa déjale también la túnica. A quien te pida, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues si amáis solo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien, sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

¡No! Vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros”.

PRECES: R/ QUEREMOS HACER EL BIEN, ENSEÑANOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,

pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO.

El día de nuestro bautismo fuimos ungidos con el óleo consagrado. En aquel acto fuimos constituidos miembros de un pueblo de profetas, sacerdotes y reyes. Se nos regaló el hecho de ser hijos de Dios y se nos invitó a vivir como tales, conservando aquella vestidura blanca que cubrió nuestra cabeza como símbolo de nuestra consagración a Dios. Hemos escuchado en Samuel, que “no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor”.

Somos ungidos del Señor y como tales merecemos el respeto, no solo de los demás, sino también de nosotros mismos. Mantengámonos íntegros y hagamos de esta integridad nuestra bandera, defendiéndola de cualquier ataque, o pidiendo perdón y ayuda a Dios si alguna vez, o muchas veces, fallamos.

VII DOMINGO T. ORDINARIO (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

En este sexto domingo del Tiempo Ordinario, las lecturas nos van a colocar frente a nosotros mismos y nos invitarán a decidir.

Podremos elegir el camino de la venganza, del diente por diente y ojo por ojo, que es el primer deseo que tenemos cuando algo nos hace daño.

O podremos elegir el camino que Jesús nos va a señalar y pasar por la vida haciendo el bien, perdonando a los que nos ofenden, amando a los que nos odian, bendiciendo a los que nos maldicen.

Son dos caminos contrarios entre los que tenemos que elegir y construir nuestra vida de acuerdo con la elección que hagamos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo luz para acertar con el camino a seguir.

CELEBRANTE: Presentamos ahora nuestras oraciones, peticiones y ofrecimientos. Nos unimos a ellos diciendo, **QUEREMOS HACER EL BIEN, ENSÉÑANOS**

1. Señor, la Iglesia universal y nuestra Iglesia particular de Mondoñedo-Ferrol, necesita pastores que sigan anunciando tu reino de amor y paz. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
2. Jesús, los fieles laicos de tu Iglesia necesitamos tu ayuda para ser fieles a nuestro compromiso contigo y sembrar en el mundo justicia, libertad y paz. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
3. Señor, los religiosos y religiosas consagradas a tu servicio necesitan que su oración y su trabajo sean eficaces y den vida a la Iglesia. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
4. Jesús, ponemos ante ti a nuestra España que necesita que seamos semillas de paz, concordia, y la colaboración de todos hasta lograr una convivencia que refleje tu amor. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**
5. Señor Jesús, los que participamos en esta Eucaristía, los que no han podido o no han querido venir, te necesitamos para llegar a formar una auténtica familia donde reine el amor y la paz. **Por eso te decimos Queremos hacer el bien, enséñanos.**